

JACLR: Revista de Creación Artística e Investigación Literaria (Journal of Artistic Creation and Literary Research) es una publicación bianual de la Universidad Complutense Madrid que aparece en texto completo, acceso abierto, y revisada por pares. La revista, publicada y editada por estudiantes graduados, ofrece trabajos de investigación, tesinas de grado y de máster, junto con contribuciones originales de creación artística. El objetivo es que los estudiantes aprendan el proceso de edición de una revista científica. Los autores cuyos trabajos se publican mantienen los derechos de autor sobre los mismos para su publicación posterior en otros lugares.

Volumen 10 Número 2 (diciembre 2022)

Darío Untall
"Prótesis"

Para citar el artículo

Untall, Darío. "Prótesis" JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research 10.2 (2022): <<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

Prótesis

Dónde van las pestañas. Detrás del ojo debería haber un depósito, de pestañas. El hueco de los deseos no pedidos. El opuesto al pozo de los deseos. Deseos perdidos que fueron mirados con ojos del deseo –y envidia en salmuera, por qué no– pero nunca brotaron en vuelo.

Recuerdo haber barrido nunca una pestaña. Sobre espacios claros sí. Miradas barren sobre un escritorio limpio y laminado y sí. Nunca recuerdo tampoco haber puesto una de vuelta. Sería borrar un deseo. Volcarlo. Y devolver el contenedor sobre la corona del ojo, en la herida del ojo. Sería inhalar el suspiro que inicia lleno de hambre. Sería exquisito.

¿Se plantan? ¿Son injertos? Una lagaña, ¿hace de semilla?, ¿con qué se riega? ¿Crecen mejor hablándoles? Lo que sé, lo importante: conozco a un hombre que perdió todo el pelo en un ataque de nervios. Eso incluye cejas, y desde luego, pestañas. Perdió el apetito por deseo, supongo, por desear. Gastó su impulso en un solo salto, su patrimonio completo. Ojalá se haya cumplido.

Lo vi pocas veces. Me gustaría preguntarle si sus intenciones fueron apostadas, dilapidadas o depiladas. Otra posibilidad es que hayan caducado bajo tanta postergación, quién sabe. Debe haber colocado el racimo en tinta para que tomen color y al final se marchitaron.

Tal vez tuvo la suerte de haber sufrido la suerte suficiente. Las pestañas ahorradas sobre el párpado tal vez se estaban transformando en espinas, pero antes se sublimaron. Lo que se diría una desgracia con suerte.

Voy a llamarlo. ¿Fue medida extrema o irresponsabilidad? Quiero saber qué pasa con el ojo desprotegido, a la intemperie del deseo ajeno, si le dieron gotas para ojos, si intentó beberlas. Si buscó beberlas.

Hay que ser más sensible. Mejor preguntar, con la delicadeza de la culpa, de alguien que todavía no sabe si la tiene. Si la padece. Un ataque nervioso es un accidente. Este hombre perdió el deseo en un accidente. Tropezó y la volcó, la oportunidad de querer algo. Busca ulular, pero desecó sus siseos y ya no ondulan. Ya no va por la calle silbando, no puede, se volvió impotente, quedó sólo con sus nervios. Pobre hombre. Se quedó sin trabajo, sin sustento y sin días libres. La crisis lo mordió y todavía corre peligro de quedar en la calle, de ahogarse sobre la corriente, atascado. Entre silbidos y bocinas, ni las ruedas ni los abrigo se detienen.

Capaz él mismo arrancó de forma inconsciente sus pestañas, para no seguir derrochando. Para soñar en blanco o con sueños de salva. Quizás por su cabeza pasó la mano invisible de la economía, mientras estaba dormido, y fueron arrancadas como pasto. A lo mejor las usó para dejar de mover el pie cuando piensa.

Yo lo vi. Vi su pie diestro parecer una pequeña máquina. Ejercer de poema. Vi muchos pies moverse, uno mío también lo hace, pero es más de motor, con cadencia, un mecanismo encendido, que acompaña y marca el ritmo del pensamiento. Lo suyo eran tropiezos. Pobre hombre, es una arritmia de pie.

Lo imagino en un negocio preguntando. Asesorándose. Disculpe, ¿cuántas pestañas cuesta esto? ¿Y esto? ¿Podrían darme el deseo en licitación? Les juro que las próximas pestañas van a seguir pagando. Tengo familia. Ellos todavía tienen pestañas, tienen ojos. Por favor.

Si cruzo la calle aguantando la respiración, no va a pasar. Si llego al cordón antes que esa muchacha. Si llego a la esquina antes, si piso el cambio de baldosas, antes que la señora, que arrancó antes, tiene que contar el doble por lo menos. Y si el perro no ladra y si la bicicleta dobla. Éstas, como tantas otras, son apuestas mínimas, de escaso valor. Curitas para mejorar la fortuna. Doctrinas de revoque. Ideas inflables que ocupan pensamiento, buscando acumular un mínimo de capital. Para empujar lo inamovible.

En diferentes bares de mesas claras debe estar buscando. Revolviendo café, mirando el remolino, moviendo el pie, buscando pestañas y encontrando barbas. Bigotes. Cejas. Filamentos de barbas, ¿tendrán algún valor o serán una ofensa? Habría que preguntar en la casa de empeño, al hombre de uñas sobre los ojos.

Deseo que frecuente un bar o, mejor, una confitería. Deseo que frecuente una confitería. Y que sea una persona de hábitos férreos. Que siempre esté en la mesa contra la ventana. Me gustaría ir antes y dejarle pestañas. Y decirle al mozo que ni se le ocurra limpiar su mesa, la mesa del hombre que mueve el pie.

No tengo claro si las pestañas crecen toda la vida o son finitas. En ambos casos son un sacrificio. Todos los deseos son un sacrificio, de otros deseos por lo menos. Temo, alguna vez, encontrarlo en una calle, entumecido, a un costado, mirando barbas, rezando, con un huequito entre las manos, con el pie inmóvil.

Perfil del autor: -Contacto: < e-mail: en.un.verbo@gmail.com >